

Adaptación y resiliencia durante la pandemia mundial

Received: 28 12 2024, Accepted: 10 01 2025, Available online: 20 01 2025

John Jairo Cortés Murillo

Economista Universidad del Valle. Máster en Mercadeo Universidad del Valle. Director Grupo de Investigación GICOM
Docente Investigador Intenalco -Cali
<https://orcid.org/0000-0003-1335-9031>

Blanca Cecilia Fulano

Msc Educación Universidad de los Andes. Docente Secretaria de Educación de Bogotá. Doctora en Educación UBC
Miembro Grupo de Investigación Foraved. blancafulano@yahoo.com
<https://orcid.org/0000-0001-6355-0278>

Andrés Felipe Velazco

Docente Facultad de Ciencias Humanas Escuela de Educación Universidad Industrial de Santander.
Microbiologo de Alimentos Universidad de Pamplona Maestría en Pedagogía UIS Doctor en Educación UBC.
Grupo de Investigación Foraved andresvc556@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5713-6334>

Resumen

El estudio de los efectos profundos que la crisis de COVID-19 tuvo en la salud, economía y estructura social mundial ha obligado a una rápida reevaluación de los sistemas, destacando la importancia de la resiliencia y la adaptación en diversas áreas como la salud, la educación y las políticas sociales, en este se enfatizan estrategias de comunicación efectivas y la colaboración con organizaciones no gubernamentales para mejorar la gobernanza durante situaciones cambiantes. El análisis discute el impacto del trabajo remoto en la cultura corporativa, que ha presentado tanto oportunidades como desafíos, como el aislamiento social. La tecnología surge como una herramienta crucial para mantener la continuidad operativa y el compromiso de los empleados, aunque resalta la necesidad de asegurar la inclusión digital. Las lecciones aprendidas incluyen la necesidad de una preparación adecuada para futuras crisis, un enfoque en la salud mental y el papel fundamental del apoyo comunitario y redes sociales en la resiliencia colectiva. El documento concluye que la resiliencia es un proceso continuo que requiere compromiso y colaboración.

Palabras clave: resiliencia, pandemia, salud mental, trabajo remoto, gobernanza.

Abstract

The study of the profound effects that the COVID-19 crisis had on global health, economy and social structure has forced a rapid re-evaluation of systems, highlighting the importance of resilience and adaptation in various areas such as health, education and social policies, emphasizing effective communication strategies and collaboration with non-governmental organizations to improve governance during changing situations. The analysis discusses the impact of remote work on corporate culture, which has presented both opportunities and challenges, such as social isolation. Technology emerges as a crucial tool to maintain operational continuity and employee engagement, although it highlights the need to ensure digital inclusion. Lessons learned include the need for adequate preparation for future crises, a focus on mental health, and the critical role of community support and social networks in collective resilience. The document concludes that resilience is an ongoing process that requires commitment and collaboration.

Keywords: resilience, pandemic, mental health, remote work, governance.

Introducción

La pandemia mundial en curso, que evoluciona rápidamente, afecta profundamente la salud humana, la vida y la función sociales. Como una de las crisis más disruptivas a nivel mundial en la historia de la humanidad, la pandemia ha desencadenado cambios sin precedentes en la vida cotidiana, las interacciones sociales y los estilos de trabajo de las personas. Los confinamientos generalizados y el distanciamiento social han paralizado economías enteras y han provocado fallos catastróficos en varios

sectores, desde la sanidad hasta la educación, el transporte y la industria. A medida que las comunidades y las sociedades se enfrentan a los impactos multifacéticos de la pandemia, son esenciales las reflexiones sobre las respuestas sociales con el pensamiento de adaptación y resiliencia. A lo largo de las últimas décadas, los términos "adaptación" y "resiliencia" han sido ampliamente utilizados en diversos campos y disciplinas, pero ha habido diferentes interpretaciones y entendimientos de los mismos (Zabaniotou, 2020). En general, la adaptación y la resiliencia se perciben como un mecanismo de respuesta a

perturbaciones, nuevos desafíos y crisis. Las sociedades que experimentan los mismos shocks externos pueden tener diferentes respuestas en cuanto a forma, magnitud y efectividad. En este sentido, la adaptación y la resiliencia son claves para entender y abordar cómo reaccionan las sociedades ante una misma pandemia global. El objetivo central de este ensayo es explorar la adaptación y la resiliencia de la sociedad durante la pandemia mundial. Para lograr este objetivo, primero se esbozan la adaptación y la resiliencia como mecanismos de respuesta social. A continuación, se examinan los impactos de la pandemia en la sociedad y se discute cómo la adaptación y la resiliencia emergen de estos impactos. El debate se centra en la adaptación y la resiliencia de la sociedad, pero cabe señalar que la adaptación y la resiliencia pueden producirse en otros niveles y escalas, desde los individuos hasta toda la sociedad mundial. Por lo tanto, en medio de la pandemia mundial, también se alienta a las personas a reflexionar sobre sus propias vidas y experiencias para hacer frente a los cambios y desafíos. Por otra parte, las palabras "sociedad" y "sociedad" inclusivamente se refieren a varios sistemas sociales a diferentes escalas, niveles y ámbitos, desde las comunidades locales hasta la sociedad global en su conjunto. En última instancia, se examina la adaptación y la resiliencia de la sociedad durante una pandemia mundial; Sin embargo, también se fomenta qué y cómo pensar y reflexionar personalmente.

Antecedentes y contexto

El 11 de marzo de 2020, el brote de COVID-19 fue declarado pandemia, precipitando la mayor crisis a la que se han enfrentado muchas sociedades en décadas. Las consecuencias de este desastre global que avanza lentamente siguen desarrollándose. La pandemia ha puesto a prueba la resiliencia de la sociedad frente a una crisis sistémica compleja que ha perturbado los sistemas sanitarios, económicos, sociales y políticos de todo el mundo. En el pasado, considere una lista larga pero no exhaustiva de pandemias: las epidemias de cocoliztli que diezmaron el imperio azteca en el siglo XVI, las pandemias de influenza de 1918 y 1957, la peste negra que asoló Europa en el siglo XIV, las epidemias de viruela en las poblaciones indígenas americanas en el siglo XVI y las cicatrices dejadas por las pandemias de cólera del siglo XIX. Una perspectiva histórica ayuda a comprender la diversidad y el momento de las respuestas sociales a una crisis mundial de gran envergadura y los desafíos que plantean las compensaciones entre los sistemas sanitarios, económicos, sociales y políticos (Wernli et al., 2021). Este enfoque toma como punto de partida el discurso científico y político sobre la pandemia de COVID-19 y los esfuerzos por comprender y describir sus implicaciones sociales. Antes de la COVID-19, los principales desafíos globales eran el cambio climático y las tensiones geopolíticas. Se hizo una larga evaluación y se expresaron varias

inquietudes. La mitigación del calentamiento global y sus impactos socioeconómicos requeriría transformaciones radicales en todo el mundo: mujeres educadas y empoderadas; un cambio en las formas de vida que priorizan el bienestar sobre el consumo; grandes inversiones en energías renovables; y estableció principios de equidad en la distribución de costos y beneficios (Zabaniotou, 2020). También serían necesarios cambios en los contratos sociales: cambiar el enfoque de los objetivos a corto plazo a los objetivos a largo plazo; hacer que la toma de decisiones sea participativa e inclusiva; la superación de las barreras impuestas por las fronteras nacionales; y el reconocimiento de las interdependencias entre los sistemas ambientales, sociales y económicos. Enfermedades como el SARS, el H1N1, el Ébola y el Zika reforzaron el discurso público sobre los riesgos para la salud derivados de la globalización y la urbanización cada vez mayores, y la interconexión de la salud humana, animal y ambiental. Se hizo hincapié en la necesidad de realizar investigaciones transdisciplinarias y de adoptar enfoques integrados de "Una sola salud". En términos generales, se esperaba que las respuestas de la sociedad a las pandemias estuvieran influidas por las experiencias pasadas, la historicidad, la cultura política y la resiliencia de las comunidades.

La pandemia mundial ha cambiado el mundo de forma drástica e irreversible. Ha creado una miríada de desafíos para cada individuo y comunidad, lo que ha provocado múltiples respuestas. Algunos han sido capaces de sobrevivir al cambio repentino y drástico e incluso prosperar después de él. Algunos han sufrido mucho, pero aun así se han esforzado por encontrar la manera de seguir adelante. Algunos se han visto abrumados por los efectos del cambio y, por lo tanto, congelados y paralizados. Estos escenarios representan la adaptación de la manera más sucinta. La pandemia ha manifestado una necesidad de adaptación a la nueva realidad que ha creado. La adaptación es probablemente el concepto más crucial que hay que comprender, dada esta necesidad de seguir adelante con la vida a pesar de todos los desafíos provocados por la pandemia. Citando al siempre pertinente Darwin, la adaptación supone la supervivencia del más adecuado, no del más fuerte. La resiliencia es sin duda un complemento necesario de la adaptación, pero las interpretaciones erróneas generalizadas la convierten en un concepto más problemático que la adaptación.

La adaptación se entiende aquí como un proceso dinámico a través del cual los individuos y las comunidades ajustan sus acciones y comportamientos en respuesta a las condiciones externas cambiantes. Con el objetivo de fomentar adaptaciones efectivas, es necesario comprender cómo las adaptaciones son realizadas por los individuos, las comunidades y las culturas. ¿Qué principios rigen el éxito de las adaptaciones? ¿Por qué algunos individuos y comunidades se adaptan con éxito y otros no? ¿Qué papel juegan los factores sociales y culturales en la

configuración de las respuestas adaptativas? ¿Cómo abordan los diferentes sectores la adaptación y qué pueden aprender unos de otros? Estas preguntas se han vuelto cruciales a raíz de la pandemia. Algunas de las preocupaciones que plantean estas preguntas, las tendencias más amplias de la sociedad mundial actual son anteriores a la pandemia y se han visto exacerbadas por ella. Por lo general, las estrategias de adaptación de los diferentes sectores se consideran de forma aislada entre sí. Como resultado, hay buenas prácticas dentro de cada sector que pasan desapercibidas para los demás. Por ejemplo, las prácticas de salud podrían servir de base para las estrategias económicas de adaptación y viceversa. Si bien a menudo se sostiene que las buenas prácticas de adaptación son transferibles, la pandemia ha puesto de manifiesto que las buenas prácticas suelen ser específicas de un sector. Los factores culturales y sociales sustentan las respuestas adaptativas. Las buenas prácticas de adaptación en una localidad suelen ser ineficaces en otra, a pesar de replicar los mismos procedimientos. Las adaptaciones tienden a ser contextualmente únicas y, por lo tanto, es necesario comprender cómo operan para buscar los medios de su reproducción. La pandemia ha puesto de manifiesto que la adaptación es un aspecto crucial del estado mundial actual. Una plétora de adaptaciones exitosas y fallidas proporciona información sobre cómo se realizan las adaptaciones y cómo comprenderlas mejor podría provocar respuestas adaptativas más deseables. Para ilustrar este punto, se examinan brevemente ejemplos de algunas prácticas adaptativas que surgieron durante la pandemia. Comprender la adaptación per se, en lugar de en relación con la resiliencia, es crucial para crear los resultados deseados. Dado que la resiliencia a menudo se malinterpreta en varios niveles teóricos, se justifica prestar atención a la adaptación en lugar de a la resiliencia (Wernli et al., 2021).

La adaptación se define como la capacidad de ajustar o modificar las propias acciones, procesos o estructuras en respuesta a un cambio, desafío o interrupción. Es importante establecer una definición precisa de adaptación para aclarar su significado, eliminar la ambigüedad y evitar interpretaciones erróneas o confusiones. En este contexto, la adaptación se enmarca como la capacidad de responder a un cambio externo o a una realización interna. Aunque el cambio a menudo se ve como lo opuesto a la constancia o la estabilidad, es posible que el estado cambiado entre en un nuevo equilibrio. (Galy et al., 2023) señala que el ajuste puede ser pasivo o activo. El ajuste pasivo implica que no se hace ningún esfuerzo para llevar a cabo el ajuste, mientras que el ajuste activo se refiere a las acciones deliberadas destinadas al ajuste. La adaptación, como ajuste activo, se produce en respuesta a un cambio externo o a una realización interna. Por lo tanto, la adaptación se contextualiza dentro de discusiones más amplias sobre el cambio y el ajuste.

La resiliencia se refiere a un conjunto de capacidades que permiten a un sistema, organización o comunidad mantener su función y continuar desarrollándose frente al cambio, la perturbación o la adversidad. La adaptación es un mecanismo clave a través del cual se construye y desarrolla la resiliencia. La resiliencia se refiere a la capacidad de resistir los choques, ya sean de fuerzas externas o de presiones internas, sin comprometer la funcionalidad esencial. Los eventos de choque amenazan o dañan la capacidad de un sistema para funcionar, y para recuperarse de tales choques, es posible que el sistema deba adaptarse a un entorno o situación cambiante. Sin embargo, la adaptación no siempre es deseable o necesaria. Si un sistema funciona adecuadamente, entonces puede ser más prudente resistirse a un cambio externo que adaptarse. Las estrategias de adaptación tienen como objetivo cambiar un sistema para que se adapte mejor a su entorno. Además, no toda adaptación es necesariamente constructiva: los sistemas también pueden verse obligados a adaptarse de maneras que socavan su integridad o rendimiento.

Las estrategias de adaptación se pueden clasificar en tres tipos: adaptación conductual, adaptación estructural y adaptación sistémica. La adaptación conductual se refiere a cambios en el comportamiento sin cambiar el diseño fundamental del sistema. La adaptación estructural se refiere a la modificación del diseño del sistema con el fin de hacer frente mejor a las nuevas condiciones o requisitos externos. Estos diseños pueden incluir varios factores, como recursos, procesos, flujos de trabajo o infraestructura técnica. A diferencia de las adaptaciones conductuales y estructurales, las estrategias de adaptación se consideran a nivel de gobernanza. La adaptación puede ser una reacción a shocks externos inesperados o tendencias graduales, o puede anticiparse y planificarse con anticipación. En el ámbito personal, la capacidad de adaptación se considera una habilidad importante para navegar con éxito las relaciones sociales, seguir la educación y mantener el empleo. La adaptabilidad es igualmente importante en el ámbito profesional, ya que se reconoce como una competencia clave para cumplir con las expectativas de desempeño cambiantes y cumplir con los nuevos roles desencadenados por el cambio o la reorganización.

Durante el período de recuperación temprana que sigue a un evento de choque, la atención a menudo se desplaza de las acciones de respuesta inmediata a las consideraciones para la recuperación y la reconstrucción a largo plazo. La importancia de planificar la recuperación y la reconstrucción implica adaptarse a los cambios previstos y garantizar que la adaptación a las nuevas condiciones sea fundamental para el proceso de planificación. Se reconoce que la capacidad de adaptación suele depender de los recursos políticos y financieros. Por lo tanto, incluso si se produce la recuperación, es posible que no garantice el cumplimiento de las normas anteriores al shock y que no aborde las disparidades que enfrentan a un sector o

segmento de la sociedad con otro. Un evento de choque bien documentado, las acciones de respuesta emprendidas y los cambios resultantes pueden producir oportunidades de aprendizaje que faciliten la adaptación. Señaló que un estado o condición recién emergida puede simbolizar una forma de aprendizaje, aunque no una que garantice el progreso o la mejora. Es posible que un sistema aprenda, pero aun así agregue atributos negativos y un rendimiento inferior continuo.

En este sentido, es importante tener en cuenta que la adaptación no se produce automáticamente, ya sea de forma efectiva o adecuada. A pesar de tener una alta capacidad de adaptación, es posible que los sistemas no persigan la adaptación porque las ventajas de la inacción superan las ventajas de actuar o porque la adaptación está prohibida. Además, en los casos en que se lleva a cabo la adaptación, es posible que no se haga de manera efectiva o adecuada. Algunas adaptaciones pueden ser diagnósticos erróneos de la causa o respuestas inapropiadas que, en última instancia, socavan el rendimiento. Otras adaptaciones podrían ser efectivas a corto plazo, pero solo a costa de generar problemas de orden superior que conduzcan a un peor rendimiento a largo plazo. Por último, las adaptaciones pueden ocurrir bajo coacción o en respuesta a presiones coercitivas, produciendo así una conformidad contingente sin alterar fundamentalmente el comportamiento. Esto articula la necesidad de una comprensión fundamental del concepto, con un enfoque particular en sus estrategias de adaptación.

La resiliencia es una cualidad que a menudo se cita como fundamental para soportar crisis como la actual pandemia mundial. Una definición comúnmente citada de resiliencia en individuos y comunidades es que es la capacidad de resistir, recuperarse y crecer frente a la adversidad. La resiliencia también se ha caracterizado como un conjunto de características que se observan en las personas y comunidades que pueden recuperarse y prosperar en la adversidad. Por ejemplo, las personas resilientes tienden a ser optimistas, flexibles, buenas solucionadoras de problemas y están socialmente conectadas (Kaye-Kauderer et al., 2021), en las que el liderazgo y la buena gobernanza también pueden ayudar a promover la resiliencia (Wernli et al., 2021). Reconociendo que hay una mirada de impactos sociales, económicos, de salud mental y de salud pública de esta crisis, los enfoques se centraron en la resiliencia.

La primera es considerar qué significa la resiliencia desde una perspectiva individual, comunitaria y de los sistemas de salud pública. El segundo es presentar algunos ejemplos de resiliencia en acción desde diversos contextos y destacar las "conclusiones" que podrían aplicarse de manera más amplia. Si bien los ejemplos se basan principalmente en la salud pública, se reconoce que la resiliencia desempeña un papel clave en otras áreas, incluidos los servicios sociales, la salud mental, la estabilidad económica y la educación. Por lo tanto, se

podría adoptar una mirada de enfoques posibles. El tercero es considerar algunas de las críticas y desafíos de centrarse en la resiliencia, particularmente a nivel individual, y resaltar la importancia de la interacción entre la resiliencia y otros factores sociales como la salud mental. La resiliencia puede entenderse como un proceso complejo y activo moldeado por factores bioculturales. Existe un reconocimiento general de que para prosperar y recuperarse del estrés, los eventos traumáticos u otras experiencias adversas, las personas y las comunidades desarrollan estrategias de afrontamiento.

Características principales

La pandemia mundial ha tenido un profundo impacto en las sociedades de todo el mundo, presentando numerosos desafíos y al mismo tiempo descubriendo muchas fortalezas inesperadas. Aunque todavía se están desarrollando, estos impactos multifacéticos pueden estar relacionados con la resiliencia, es decir, la capacidad de los sistemas sociales para absorber las perturbaciones y adaptarse al cambio sin caer en un estado indeseable. Recientemente, un número creciente de estudios ha examinado la resiliencia dentro de las comunidades, en particular cómo la capacidad colectiva para resistir y recuperarse de la disrupción surge de las interacciones, las capacidades y los comportamientos a nivel individual (Procentese et al., 2022). En respuesta a esta tendencia, se llevaron a cabo investigaciones en cinco poblaciones diferentes para profundizar la comprensión de la resiliencia durante la pandemia mundial.

Se identificaron cinco características clave que definen las respuestas de resiliencia durante la pandemia mundial: (1) adaptabilidad; (2) optimismo; (3) cohesión social; (4) apoyo; y (5) el humor (Kaye-Kauderer et al., 2021). Los rasgos de resiliencia, como la adaptabilidad y el optimismo, son familiares para muchos como esenciales para las respuestas de resiliencia personales y comunitarias. Estos rasgos están directamente relacionados con la capacidad de las personas y las comunidades para navegar eficazmente en tiempos inciertos y difíciles. Las características de la cohesión social ponen de relieve la importancia de las acciones colectivas a nivel comunitario en las respuestas sólidas de resiliencia. Como se demuestra en los hallazgos, muchas acciones comunitarias resilientes se basan en la conexión social y el compromiso colectivo. También se presta atención a una red de características de apoyo que nutren otros rasgos de resiliencia, lo que sugiere que la resiliencia personal y la resiliencia comunitaria a su vez se apoyan mutuamente. Al ampliar la comprensión de la resiliencia más allá de la capacidad individual, la resiliencia comunitaria se concibe como la capacidad colectiva de un sistema social para responder a los cambios y hacer frente a tensiones y desafíos significativos. Con un énfasis en la naturaleza aprensible de la resiliencia, la discusión

concluye con ejemplos de cómo las características de resiliencia se pueden cultivar a través de la educación y las iniciativas comunitarias.

Desafíos y oportunidades

En general, las crisis marcan los desafíos, las debilidades y discapacidades existentes, y las desigualdades arraigadas en la sociedad. Por lo tanto, la pandemia también desafía las estructuras preexistentes de la sociedad. Una parte importante de la población mundial está perdiendo empleos, medios de subsistencia y cierta disminución de las horas de trabajo. Incluso en los llamados países desarrollados, se prevé que millones de personas caigan en la pobreza. La tasa de crecimiento económico, motor de la economía mundial, se está reduciendo en todos sus rincones. El turismo, la hostelería, la aviación y casi todos los sectores de servicios, que luchan bajo una caída sin precedentes, aclaran esta lectura bilateral de la agudeza y la oportunidad (T. O'Neill, 2021). Algunas áreas están floreciendo y creciendo de manera innovadora. La atención médica, la educación a distancia, el comercio electrónico, los proveedores de servicios en línea, la digitalización de muchos otros segmentos y procedimientos, las aplicaciones de servicios públicos, las consultas telefónicas, las videoconferencias y muchos más están floreciendo rápidamente. Se han ido avanzando poco a poco, pero el ritmo era aletargado. Ahora, irreversiblemente, están en la vía rápida.

Las crisis generalmente brindan oportunidades para reevaluar los sistemas, configuraciones y metodologías en curso y reformarlos/reconstruirlos de manera más innovadora, efectiva y eficiente. Por lo tanto, los desafíos de la COVID-19 también pueden ser tratados como oportunidades para transformarlo en un agente de cambio. Desde ese punto de vista, se hace un esfuerzo por enmarcar los desafíos de la pandemia como posibles oportunidades (Richter et al., 2021). Sin embargo, hay que tener en cuenta que los desafíos y las oportunidades son perspectivas duales de la misma cosa. Una situación o pasaje en particular visto como un desafío desde una perspectiva puede ser una oportunidad desde otra. Por lo tanto, el debate sobre los desafíos y las oportunidades no es simplemente una cuestión de interés académico. Se espera arrojar luz sobre posibles caminos para superar los desafíos de la pandemia. Al respecto, se han discutido algunos emprendimientos que surgieron durante la pandemia y se han esbozado los desafíos de la misma. Las principales tendencias emergentes o los cambios en los comportamientos de los consumidores y otras deliberaciones se han proporcionado para mayor consideración. Finalmente, los desafíos o perturbaciones pasajeras se han encapsulado en la importancia de encontrar una salida considerando las posibles oportunidades para transformarla en lugar de simplemente evitarla.

Se prevé que la pandemia mundial tenga impactos económicos profundos y de gran alcance (Rasul et al., 2021). A corto plazo, la pérdida de puestos de trabajo y el cierre de empresas son una preocupación importante, ya que sectores enteros se enfrentan a una menor demanda de los consumidores como consecuencia de las medidas de distanciamiento social y el miedo al contagio. En consecuencia, los mercados bursátiles se desplomaron y la incertidumbre aumentó en los mercados financieros. Es probable que el consiguiente declive económico profundice las disparidades socioeconómicas, ya que la pandemia afecta de manera desproporcionada a los más vulnerables. Los empleos en la economía informal, que constituyen la mayoría en muchos países de ingresos bajos y medianos, están gravemente amenazados. Se requieren medidas fiscales para apuntalar a las empresas en dificultades, y se necesitan transferencias directas para salvaguardar los medios de vida de los más afectados. Indonesia, por ejemplo, está planeando un estímulo fiscal para impulsar la economía, mientras que varios estados miembros de la UE están proponiendo medidas de hasta el 1,5 por ciento del PIB. Más allá de los impactos económicos inmediatos, se está poniendo a prueba la forma en que el comercio internacional y las cadenas de suministro se entretajan en el tejido de la economía mundial (Wei et al., 2021). Los sistemas de entrega justo a tiempo se están interrumpiendo, lo que lleva a las empresas a reconsiderar la fragilidad y la fiabilidad de las cadenas de suministro globales en relación con la eficiencia de costes. Sin embargo, las recesiones pueden crear oportunidades para la innovación y la reestructuración económica. A raíz de la crisis financiera mundial, por ejemplo, el apoyo al sector bancario vino acompañado de condiciones para promover las inversiones en bajas emisiones de carbono. Del mismo modo, los paquetes de recuperación pueden catalizar una transformación industrial verde en lugar de un retorno a las prácticas habituales. En resumen, este panorama económico proporciona el telón de fondo para las evaluaciones sociales y de salud pública que siguen. Sin embargo, lo más crítico es la necesidad de que las políticas económicas sean adaptables para mejorar la resiliencia. Por lo tanto, la atención se centra en cómo la pandemia da forma o, posiblemente, remodela el panorama económico, preparando así el escenario para los debates sobre el fomento de la resiliencia con respecto a los sistemas sociales y de salud pública.

La pandemia de COVID-19 planteó importantes desafíos para los sistemas de salud en todo el mundo, exponiendo fortalezas y debilidades. Los servicios de salud se vieron muy afectados, inicialmente distraídos de la lucha contra la COVID-19 debido al rápido crecimiento de la pandemia. En marzo de 2020, los sistemas sanitarios de toda Europa cesaron o restringieron los servicios sanitarios no relacionados con la COVID-19. La necesidad de reformas inmediatas y efectivas dentro de los sistemas de salud es

igualmente clara. Los servicios de salud tuvieron dificultades para adaptarse al desafío sin precedentes que planteó la COVID-19. Sin embargo, muchos sistemas de salud emplearon estrategias de adaptación exitosas que merecen una mayor difusión como lecciones aprendidas (Farah et al., 2022).

La telemedicina desempeñó un papel crucial en el mantenimiento de la prestación de atención. Sin embargo, las restricciones iniciales implementadas después de la pandemia para garantizar que no se excedieran los presupuestos significaron que los servicios de telemedicina no relacionados con la COVID-19 también se detuvieron. Los cambios temporales en las regulaciones de telemedicina deben ser permanentes tanto como sea posible. Las fuerzas del mercado no deben dictar completamente la provisión de servicios de salud, la asignación de recursos y el financiamiento. Debe haber un retorno o un fortalecimiento de los institutos nacionales de salud pública en toda Europa, permitiendo mensajes de salud pública transparentes y concisos. Es necesaria una reforma profunda en todos los sistemas sanitarios para garantizar la adaptación y la resiliencia en el futuro. Se analiza el papel de los trabajadores de primera línea en el éxito de la adaptación, destacando cómo las iniciativas de salud comunitaria satisfacen las necesidades locales y se siguen prestando algunos servicios de salud no relacionados con la COVID-19. También se examinan los cambios en el suministro de datos y el desarrollo de nuevos indicadores que apoyen procesos de toma de decisiones ajustados a los cambios en la prestación de servicios. Sin embargo, una discusión de los desafíos de la adaptación es igualmente importante. Los esfuerzos de ajuste no fueron igualmente exitosos y/o posibles en todos los países, ya que lucharon contra las desigualdades preexistentes en el acceso a la atención médica (McCollum et al., 2022). ¿Qué se puede aprender de las respuestas de los sistemas de salud a la pandemia de COVID-19 en todo el mundo? ¿Qué adaptaciones del sistema de salud son necesarias para mejorar la resiliencia ante futuras crisis sanitarias? Las experiencias de la pandemia de COVID-19 proporcionan información sobre la solidez, la fragilidad y la capacidad de adaptación al cambio de los sistemas de salud. En última instancia, se hace hincapié en que los sistemas de salud deben adaptarse continuamente para mejorar la resiliencia a fin de garantizar que se lleve a cabo una reforma reflexiva en lugar de un "retorno a la normalidad".

Lecciones aprendidas

En este capítulo se analizan las lecciones aprendidas de las experiencias de diferentes países durante la pandemia de COVID-19 en relación con las adaptaciones del sistema de salud en tiempos de crisis. En general, las conclusiones se refieren a la solidez de los sistemas de salud pública para hacer frente a una crisis, que va más allá de contar con

recursos suficientes para las pruebas, el tratamiento y la vacunación (Khalil et al., 2022). Es importante contar con protocolos y procedimientos, pero también deben ser adaptables y revisados periódicamente a la luz de los nuevos conocimientos. Los sistemas de salud pública que abordan las deficiencias de equidad son más capaces de hacer frente a las crisis. Los países que entraron en la pandemia con un sistema de salud pública equitativo la enfrentaron mejor. Del mismo modo, un frágil sistema de salud pública que luchaba contra las deficiencias de equidad al entrar en la pandemia era menos capaz de utilizar los recursos disponibles de manera eficaz. Por lo tanto, los sistemas de salud deben aprender de todas las experiencias de pandemia para estar más preparados para la próxima.

Además, se deben capturar las innovaciones listas para adoptar que puedan aliviar la fragilidad del sistema. En la detección y el seguimiento de las enfermedades oncológicas, por ejemplo, las rutas de proceso más rápidas y las soluciones de salud digital fueron en general conclusiones positivas de la pandemia. La fragilidad de los sistemas de salud nunca ha sido de mayor interés que ahora (Farah et al., 2022). Un sistema de salud resiliente debe planificar para las crisis, responder a ellas de manera eficaz y mantener las funciones básicas para que se pueda seguir prestando atención. Se considera que un sistema de salud es resiliente si protege la vida humana, mantiene una alta calidad de vida y resiste perturbaciones sin precedentes en el sistema. A pesar de comprender que es necesario cambiar el sistema, este era frágil y no estaba preparado para la pandemia de COVID-19. Existe una clara necesidad de estrategias mejor definidas para hacer frente a las crisis de atención médica a nivel federal. Por ejemplo, se podría movilizar a un equipo de expertos en atención médica durante las crisis de salud, y se podrían crear protocolos que permitieran implementar estrategias de inmediato.

Las innovaciones tecnológicas surgieron como herramientas críticas para la adaptación durante la pandemia mundial. Ante las estrictas medidas de distanciamiento social, las comunidades recurrieron a la tecnología para mantener la conexión y la comunicación. A medida que las personas se adaptaban lentamente a una nueva forma de vida, varios avances tecnológicos cobraron importancia. Los servicios de telesalud o atención médica remota florecieron en todos los grupos demográficos, lo que permitió a los pacientes recibir la atención médica necesaria y minimizar el riesgo para los trabajadores de la salud de primera línea. Con la adopción de aplicaciones relevantes y plataformas de videollamadas, las consultas remotas se convirtieron en la norma para muchos servicios, desde profesionales de la salud mental hasta fisioterapeutas y pediatras. Del mismo modo, los servicios de enseñanza reformularon su enfoque aprovechando la tecnología para impartir clases en línea.

Hubo un rápido cambio hacia soluciones digitales en el sector privado y empresas de todos los tamaños en todo el mundo, principalmente como mecanismo de supervivencia. Para muchas microempresas, autónomos y empresas personales que dependen de los servicios presenciales, las redes sociales y el marketing digital se convirtieron en salvavidas para retener a los clientes existentes y llegar a otros nuevos. En algunos casos, incluso era una cuestión de supervivencia. La rapidez de pensamiento, la determinación y la adaptación a las circunstancias prevaletentes mostradas por muchos en los negocios y las empresas fueron encomiables. En menos de una semana, los restaurantes recurrieron a los servicios de comida para llevar o entregas en línea, las tiendas comenzaron a vender sus productos en línea y el mundo "virtual" se convirtió en la nueva realidad para muchos. Sin embargo, es importante reconocer que no todos tuvieron la oportunidad de adoptar tales cambios. Lamentablemente, la brecha digital existente se hizo aún más pronunciada, ya que no todos los hogares tenían acceso a la tecnología o a Internet. Mientras que algunas familias se encontraron equipadas con los dispositivos necesarios para asistir a las clases en línea, otras tuvieron que sortear los desafíos de administrar la educación de sus hijos mientras trabajaban desde casa, todo sin acceso a una sola computadora portátil o computadora. A pesar de los desafíos, la tecnología se convirtió en el principal instrumento para mantener las empresas en funcionamiento, al menos hasta cierto punto, durante los confinamientos. Se comparten algunas observaciones sobre el impacto de la tecnología en las operaciones comerciales y el compromiso de los empleados. Sin embargo, es crucial recordar que no todo el mundo está igualmente equipado para adoptar los avances tecnológicos, y a medida que el mundo se vuelve más digital, la inclusión debe convertirse en un objetivo primordial para los responsables políticos y todos los involucrados en la implementación de la tecnología. Teniendo esto en cuenta, se comparten varias reflexiones sobre cómo la tecnología ha fomentado la resiliencia y la adaptación y cómo podría desarrollarse aún más para ser más transformadora (Zimmerling y Chen, 2021). Por último, es importante no solo implementar la tecnología en un campo determinado, sino también invertir continuamente en la infraestructura pertinente, lo que permite que todos tengan el mismo acceso a la tecnología y a todos sus beneficios.

A medida que se desarrollaba la pandemia mundial de COVID-19, las organizaciones hicieron una transición rápida al trabajo remoto. Las restricciones de la COVID-19 en muchas regiones llevaron a los consejos de administración, ejecutivos y empleados a ajustar sus expectativas, planes y compromisos con el trabajo y los negocios en general. Para comprender cómo las organizaciones se adaptaron a la pandemia, así como las presiones internas y externas que dieron forma a estas

adaptaciones, se consideran los hallazgos de la primera fase de un estudio en el que participaron 197 ejecutivos de 27 países. El repentino aumento del trabajo remoto creó una nueva normalidad, remodelando la dinámica del lugar de trabajo y los comportamientos de los empleados dentro y fuera de las paredes corporativas. El lugar de trabajo puesto patas arriba de la noche a la mañana: aborda los problemas emergentes de la cultura corporativa con respecto al trabajo remoto. Si bien se sugiere que el trabajo a distancia es una de las palancas centrales del cambio en la cultura corporativa, se observa que varias características pueden tener efectos profundamente desestabilizadores en la cultura corporativa si no se abordan explícitamente.

Del mismo modo, el trabajo a distancia ofrece múltiples beneficios clave: flexibilidad en el lugar de trabajo, profesionalidad y equilibrio entre la vida laboral y personal. La flexibilidad permite a los empleados elegir cuándo y dónde trabajar, proporcionando libertad en los horarios diarios. Mejora la calidad del trabajo al tener en cuenta las preferencias personales, lo que también es beneficioso para los empleadores. El profesionalismo está recurriendo a la evaluación basada en resultados, centrándose en la cantidad de valor que crean los empleados en lugar de examinar el tiempo cara a cara. Otra interpretación del profesionalismo es la confianza, lo que sugiere que los empleadores deben delegar significativamente en su fuerza laboral. En cuanto a la conciliación de la vida laboral y familiar, la jornada laboral se está remodelando. Mientras que algunos empleados continúan trabajando largas horas, muchos otros pueden disfrutar del tiempo en familia o terminar las tareas domésticas.

Por otro lado, la distancia trae múltiples desafíos: aislamiento social, desapego organizacional y desalineación en la comunicación remota. El mayor desafío es el aislamiento social. Los empleados anhelan la originalidad de las interacciones sociales cara a cara. Además, las charlas informales, los eventos sociales y los encuentros fortuitos desaparecen de la vida laboral cotidiana. Junto con el aislamiento social, los empleados se sienten separados de la organización. La distancia crea una falta de comprensión de la ambición y los valores de la organización, lo que lleva a la desvinculación. Además, la comunicación es uno de los pilares fundamentales de la organización; La falta de alineación en la comunicación remota altera drásticamente la dinámica de los debates y la toma de decisiones.

La tecnología está en el corazón de la colaboración remota, permitiendo la continuidad del trabajo durante la pandemia. Una pila tecnológica infalible y una guía de incorporación son esenciales para activar la colaboración remota. También es importante aclarar los valores de colaboración y arrojar luz sobre la mitigación de los silos tecnológicos en el trabajo remoto. La pandemia transforma la cultura y las prácticas corporativas en su conjunto, lo que requiere proactividad y experimentación. Mantener la

cultura remota requiere un esfuerzo continuo, experimentos regulares y la propiedad colectiva de todos los miembros del equipo. El cambio al trabajo remoto ha planteado grandes preguntas sobre el futuro de la cultura corporativa y el empleo: ¿Más personas adoptarán el trabajo remoto a largo plazo? ¿Cambiarán las tendencias de empleo de los estándares nacionales a los globales? ¿Cómo cambian las políticas en el lugar de trabajo? La pandemia ha marcado el comienzo de una inesperada norma de trabajo a distancia, proporcionando lecciones sobre la creación de un panorama de trabajo remoto sostenible.

Educación y aprendizaje

La educación y el aprendizaje se vieron profundamente modificados por la pandemia mundial, que constituyó uno de los mayores "desastres" de la historia de la humanidad. El 8 de marzo de 2020, en Italia, la enseñanza se convirtió del modo de enseñanza tradicional en las aulas a plataformas de aprendizaje en línea como medida de precaución contra la infección por la enfermedad del coronavirus 2019 (COVID-19). Con este cambio repentino que sucedió en menos de una semana, ¿qué pasaría con los estudiantes, maestros y familias? La educación debe examinarse críticamente centrándose en los estudiantes como actores principales de este complejo proceso con "vulnerabilidad", "exposición" y "capacidad de adaptación" (Salehi et al., 2023). ¿Cómo se adaptaron los estudiantes a esta nueva forma de aprender? ¿Qué estudiantes se vieron más afectados negativamente por la crisis? ¿Qué innovaciones en tecnología educativa surgieron durante esta crisis? Estas preguntas se abordan desde la perspectiva internacional y multidisciplinaria del impacto de la pandemia mundial en la educación y el aprendizaje.

Cuando la COVID-19 estalló a nivel mundial, la mayoría de los países implementaron una estricta política de confinamiento en la que se cerraron escuelas y universidades, lo que obligó a la transición de la educación de las aulas a la "enseñanza remota de emergencia" en línea. Este cambio repentino trajo varios impactos en estudiantes, maestros y padres. Al igual que los estudiantes de muchos países, los niños de K-12 en Italia fueron lanzados a lecciones en línea utilizando herramientas de videoconferencia sin preparación. En una pandemia mundial, la educación es el tema clave para mantener la sociedad en marcha y, al mismo tiempo, el tema más complicado. La rápida evolución de la tecnología utilizada tanto por los profesores como por los estudiantes creó problemas de equidad desde el acceso a la tecnología hasta la conectividad a Internet. El distanciamiento social transfirió la educación de una relación presencial al mundo en línea, lo que hizo que los métodos de enseñanza y los planes de estudio fueran menos adaptables. Podría funcionar para los estudiantes terciarios que se supone que

han desarrollado cierta autonomía en el aprendizaje, pero para los niños de K-12 que dependen en gran medida de la supervisión de un adulto, la vulnerabilidad educativa se intensifica sin el apoyo de la comunidad.

Si bien la pandemia aún continúa, es un buen momento para reflexionar sobre lo que salió mal y lo que se potenció en una continuidad educativa comunitaria de muy bajo costo. La acción comunitaria construyó una red de apoyo para salvaguardar los servicios educativos a los niños. Además, incluso antes de la pandemia, la tecnología había ido desempeñando poco a poco un papel importante en la educación. Esta situación de crisis obligó a los docentes a experimentar con diversas aplicaciones y herramientas, lo que dio como resultado un panorama más amplio de tecnología educativa que facilita el aprendizaje. Es fundamental reimaginar la educación en un mundo pospandémico y minimizar el posible ensanchamiento de las brechas de equidad. La educación puede profundizar o mitigar las desigualdades; por lo tanto, la educación debe repensarse en un mundo post-COVID.

La pandemia impulsó a las plataformas en línea a ser el principal modo de educación desde K-12 hasta los institutos de educación superior. De repente, los educadores, los estudiantes y las instituciones educativas tuvieron que cambiar de marcha y hacer una transición casi de la noche a la mañana al aprendizaje en línea. Esto es historia en ciernes; Nunca antes se había visto un cambio tan rápido en el modo de educación a nivel mundial. Ahora que ha pasado más de un año desde que se adoptó este modo de educación, la experiencia de la enseñanza y el aprendizaje en plataformas en línea merece un escrutinio más detallado. El aprendizaje en línea tiene sus propias ventajas clave, como la facilidad de accesibilidad y el mayor alcance. Los miedos y vacilaciones tradicionales contra el aprendizaje en línea parecen haberse disipado en cierta medida con el reconocimiento de sus aspectos positivos (María Fernández-Batanero et al., 2022). En la actualidad, las instituciones educativas que cuentan con la infraestructura y los recursos necesarios están considerando esta modalidad de educación como una opción viable. Sin embargo, la exposición a la pandemia también reveló algunas de las advertencias en el aprendizaje en línea. Uno de los argumentos más fuertes a favor del modo de educación física fue la participación de los estudiantes en las actividades académicas. El desafío de mantener a los estudiantes comprometidos con el aprendizaje en línea es prever un conjunto completamente nuevo de preguntas. Lo que funcionaba en una disciplina parecía haber fracasado estrepitosamente en otras. La evaluación en el aprendizaje online es otra caja de Pandora que aún no se ha resuelto. La nueva demografía de estudiantes de diversos orígenes y experiencias es otro desafío en el aprendizaje en línea. Sin embargo, las innovaciones en el diseño instruccional que surgieron de la necesidad son algunos aspectos positivos de este modo continuo de educación. Con respecto al escenario central y

posterior a la pandemia, existen preguntas sobre si el aprendizaje en línea continuaría o si habría un cambio completo de regreso al modo de aprendizaje físico. Posiblemente dependería de la naturaleza de las actividades de aprendizaje involucradas. Sin embargo, la experiencia adquirida durante la exposición a la pandemia es fundamental y es esencial que las lecciones aprendidas no sean en vano. Es prudente tener un modelo flexible de educación en el que se pueda atender un modelo de educación continuo desde lo físico hasta lo totalmente en línea en función de la necesidad. Es necesario reexaminar la formación de los educadores y los sistemas de apoyo a los estudiantes en ese contexto. Diversas instituciones educativas y tecnológicas están ideando nuevas opciones de programas de formación de educadores en la modalidad de educación en línea. Estos programas fuera de la configuración educativa formal deben ser fomentados y colocados bajo los sistemas formales. Las instituciones también deben contar con las disposiciones necesarias para programas de capacitación continua de educadores sobre diseño instruccional en línea. Es importante contar con un sistema con representantes de todos los actores del entorno educativo para escuchar las experiencias posteriores a la pandemia y replantear los cambios necesarios en los sistemas de apoyo al alumnado. Todo el esfuerzo para abordar los desafíos del aprendizaje en línea garantizaría una transición ascendente sin problemas hacia modelos híbridos de aprendizaje.

Apoyo comunitario y social

La pandemia trajo consigo desafíos sin precedentes a nivel mundial y afectó a todos los aspectos de la vida a medida que avanzaba rápidamente. La mayoría de los países impusieron confinamientos, devastaron las actividades económicas y restringieron la movilidad. Los arreglos de vivienda se hicieron temporalmente o se trasladaron a hogares aislados para aquellos que podían trabajar desde casa. El panorama social cambió drásticamente. Sin embargo, a pesar de las posibles pérdidas relacionadas con la pandemia, las personas se unieron para apoyarse mutuamente a nivel personal, local y comunitario. Proliferaron los grupos de ayuda mutua y otros sistemas de asistencia más informales (Samutachak et al., 2023). Estas estructuras comunitarias desempeñaron un papel esencial en la atención de necesidades que los sistemas formales de apoyo encontraban difíciles de gestionar. Las redes sociales y el voluntariado emergieron como elementos esenciales en la resiliencia de la comunidad local durante esta pandemia.

Muchas comunidades lograron hacer frente a la pandemia a través del activismo vecinal, basándose en las redes sociales anteriores. Se presentan una serie de estudios de caso para arrojar luz sobre las diferentes iniciativas comunitarias que han surgido, proporcionando mecanismos efectivos para apoyar a los grupos

vulnerables y en riesgo en este momento. Sin embargo, también se plantean cuestiones de preparación de la comunidad antes de la pandemia. Si bien muchas comunidades respondieron bien, algunas no lograron brindar el apoyo adecuado a las personas aisladas o necesitadas, lo que pone de relieve la importancia del trabajo preliminar previo en el desarrollo comunitario. Con respecto a estas redes sociales, se analiza la resiliencia comunitaria analizando diferentes aspectos de la vida comunitaria y el voluntariado, que se consideran vitales para la resiliencia comunitaria en la pandemia de COVID-19. Sin embargo, también se observa que las comunidades son muy diferentes, con algunos grupos demográficos que responden mejor que otros y una necesidad de inclusión en el enfoque (Pérez-Brumer et al., 2022). La pandemia puso de manifiesto una gran diversidad de respuestas de los diferentes grupos demográficos de la comunidad. Algunos se empoderaron y pudieron tomar el control, mientras que otros se basaron en las estructuras existentes, creando así las bases para una futura vulnerabilidad. Los lazos sociales y comunitarios se fortalecen a través de una serie de actividades diferentes, y hay beneficios potenciales a largo plazo para todos los involucrados.

Se anticipó que estas actividades de solidaridad comunitaria resultarían esenciales para hacer frente a las dificultades creadas por la pandemia. Inmediatamente antes del primer confinamiento, se puso en marcha un proyecto de investigación dirigido por la comunidad y respaldado por la universidad para investigar las iniciativas comunitarias en toda la región en respuesta a la crisis de la COVID-19. Las comunidades son vitales para mantener la salud y el bienestar mientras se hace frente a las crisis, como las pandemias, y para desarrollar el capital social y la resiliencia a largo plazo. La solidaridad de la comunidad también se considera vital para superar la crisis más amplia. A continuación se describen una serie de estudios de caso comunitarios de toda la región y sus hallazgos iniciales. Sin embargo, es importante reconocer que el aislamiento impuesto por la pandemia creó una mayor conciencia sobre el detrimento social y los problemas de salud mental en muchas personas. Estos hallazgos se hacen eco de los estudios iniciales de otros países en los que se afirmaba que el aislamiento era el aspecto más perjudicial, que afectaba principalmente a los vulnerables. La preparación de la comunidad también significaba hacer frente a necesidades específicas, así como al bienestar general de la comunidad.

Una respuesta clave a la pandemia mundial fue el aumento significativo de las actividades de voluntariado en respuesta directa a las necesidades de la comunidad. Las actividades de voluntariado temporales o previamente suspendidas que se reanudaron o las nuevas actividades que surgieron fueron diversas, sin embargo, es importante abordar lo que impulsó a las personas a ofrecerse como voluntarias durante la crisis. El voluntariado añade una dimensión de servicio a la acción social, en la que las

necesidades de la comunidad son satisfechas por aquellos que dan libremente su tiempo y esfuerzo. Por lo tanto, sin la expectativa de pago o recompensa, los voluntarios son vistos como altruistas por definición, sin embargo, incluso cuando quieren ayudar, algunos miembros de la comunidad no pueden o eligen no ofrecerse como voluntarios (Li et al., 2023).

Algunas de las respuestas comunitarias más visibles a la pandemia fueron los voluntarios que brindaron servicios y apoyo a quienes no podían salir de sus hogares, en particular a las poblaciones vulnerables. Con las medidas de cuarentena y aislamiento en vigor, los gobiernos nacionales y locales dependían cada vez más de los grupos de voluntarios para mantener los servicios sociales y atender a las personas con necesidades insatisfechas. Se organizaron trabajadores comunitarios y voluntarios para entregar alimentos y suministros médicos en complejos residenciales, verificar el bienestar de los residentes y ayudar a los trabajadores de la salud con el manejo de pacientes. Este tipo de actividades eran evidentes en todas partes y hubo muchos otros esfuerzos informales y desorganizados para ofrecerse como voluntarios.

En una encuesta en línea de 2850 residentes canadienses a fines de marzo y principios de abril, casi el 40% informó haberse ofrecido como voluntario desde que se introdujeron las políticas de distanciamiento físico. Las organizaciones de voluntarios bien establecidas se apresuraron a orientar sus esfuerzos para abordar las necesidades inducidas por la pandemia, sin embargo, también surgieron nuevas organizaciones. Muchas personas sintieron la necesidad de ofrecerse como voluntarios, ya sea a través de organizaciones formales o esfuerzos informales de amigos y vecinos. A pesar del riesgo para la salud pública, había quienes querían ayudar en la respuesta de la comunidad a la crisis. Un periódico local informó que en un solo día más de 700 personas se postularon para ser voluntarias en las despensas de alimentos, el triple del número de voluntarios en un día típico. Del mismo modo, casi 4000 personas se inscribieron para entregar comidas a personas mayores confinadas en sus hogares en una semana (Principi et al., 2022). Algunos de los voluntarios nuevos o que regresaban tenían experiencia previa como voluntarios, sin embargo, muchos no la tenían, y la mayoría estaban subrepresentados en el sector del voluntariado antes de la pandemia. Muchos de los que se habían ofrecido como voluntarios antes asumieron diferentes roles. Por lo tanto, se llevaron a cabo esfuerzos formales e informales de voluntariado y las contribuciones fueron extremadamente variadas.

Bienestar psicológico

La pandemia mundial de COVID-19 ha tenido un impacto significativo en la salud general de las personas, presentando numerosos desafíos. Si bien se ha prestado

mucha atención al bienestar físico, también es esencial evaluar críticamente el bienestar psicológico. La definición de salud hace hincapié en el bienestar psicológico como un componente crítico de la salud. La salud mental se refiere a un estado de bienestar emocional, psicológico y social, que afecta la forma en que las personas piensan, sienten y actúan. También influye en la forma en que manejan el estrés, se relacionan con los demás y toman decisiones. Durante la pandemia, el mundo experimentó cambios significativos en el estilo de vida, lo que probablemente impactó en la salud mental, causando diversas preocupaciones (Sayed et al., 2024). Hubo un aumento del 25% en la ansiedad y la depresión en todo el mundo en el primer año de la pandemia. Estos hallazgos fueron evidentes en todo el mundo, incluso en países con niveles económicos más bajos. Una revisión sistemática que abarcó 77 estudios indicó que la prevalencia mundial de síntomas de depresión, ansiedad y estrés fue del 29,6 %, 31,9 % y 24,3 %, respectivamente. Estos problemas de salud mental fueron particularmente preocupantes entre los diferentes grupos vulnerables. Es crucial reconocer la amplia gama de desafíos que afectan la salud mental, como el aislamiento, la incertidumbre y los cambios en el estilo de vida.

Las comunidades están dotadas de diversos recursos que ayudan a hacer frente a los desafíos del bienestar mental. Si bien hay un mayor enfoque en los desafíos de salud física, los desafíos de salud mental también deben verse de una manera más integral (Ramkissoo, 2021). Además del impacto adverso en la salud mental, la pandemia trajo consigo varios resultados psicológicos positivos, como la resiliencia y el crecimiento postraumático. La resiliencia se refiere a la capacidad de resistir la tristeza y la adversidad y recuperarse de los desafíos. Comprender este concepto es crucial, especialmente en tiempos difíciles. La resiliencia se caracteriza como la capacidad de adaptarse positivamente mientras se enfrenta a una adversidad o estrés significativos. Las situaciones adversas pueden afectar el bienestar general de una persona; Sin embargo, algunos individuos exhiben una capacidad más robusta para hacer frente a la situación, lo que se denomina resiliencia. Por otro lado, el crecimiento postraumático se refiere al crecimiento individual después de experimentar un trauma. Es necesario aumentar la concienciación sobre los problemas de salud mental, así como realizar esfuerzos para desestigmatizarlos. Abordar los desafíos de salud mental debe ser parte de una respuesta más integral a la pandemia. Es crucial considerar cómo se pueden apoyar y fortalecer los servicios de salud mental dentro de los servicios de salud existentes.

A partir de los informes anuales de 2006 a 2021 de los países miembros de la OCDE, este capítulo analiza cómo los países de la OCDE se adaptaron y recuperaron durante la pandemia mundial de COVID-19. Comienza con una evaluación comparativa de los impactos inmediatos de la

pandemia en la salud, la economía, la sociedad y la educación en todos los países. Las tres secciones siguientes se centran en las lecciones de adaptación aprendidas de la crisis, abarcando la resiliencia del sistema de salud, la resiliencia del sistema educativo y la capacidad de respuesta de las políticas sociales. Una última sección mira hacia el futuro, evaluando cómo los países de la OCDE están posicionados para aprovechar la experiencia de recuperación y adaptación de la pandemia frente a la intensificación de las amenazas globales.

La pandemia mundial ha precipitado una rápida reevaluación de cómo se apoya y promueve la salud mental en la sociedad. Casi de la noche a la mañana, las rutinas diarias se vieron interrumpidas y las personas perdieron las interacciones sociales con amigos y familiares, ya que se les aconsejó que se quedaran en casa. Las medidas de distanciamiento social que se implementaron para frenar la propagación del virus comenzaron a asfixiar la vida cotidiana, dejando a su paso una avalancha de ansiedad, soledad y angustia. Mientras los países de todo el mundo se esforzaban por contener la propagación del virus, se produjo un ajuste de cuentas urgente de cómo la salud mental está entretejida en el tejido mismo del Estado-nación. Los problemas de salud mental se vieron exacerbados por la incertidumbre económica. Las personas que de repente se encontraron sin trabajo o temiendo por su sustento, sin recursos financieros para mantener a sus dependientes, se hundieron en una tensión psicológica más profunda (McCartan et al., 2021).

Los trabajadores de la salud, en la primera línea de la crisis, experimentaron síntomas intensificados de trastorno de estrés postraumático (TEPT), depresión y ansiedad. Comprender los impactos de una crisis mundial prolongada es fundamental para crear los mecanismos y recursos necesarios para navegar el próximo capítulo. La salud mental mundial no puede estar claramente compartimentada dentro de las respuestas individuales de salud pública ni considerarse por un tiempo finito. Más bien, requiere una intervención temprana en los días, semanas y meses de la crisis que se está desarrollando, así como un apoyo continuo para hacer frente a las secuelas. Si bien las intervenciones de salud mental estuvieron en gran medida ausentes en la respuesta inmediata a la pandemia, las iniciativas comunitarias, los esfuerzos de base y la educación aportaron nuevos conocimientos sobre cómo se puede apoyar y promover la salud mental. Más allá de la pandemia, sigue existiendo una necesidad apremiante de considerar cómo se prioriza la atención de la salud mental frente a una crisis mundial (S. Baldwin et al., 2021).

La pandemia mundial desencadenó una crisis sin precedentes para la sociedad humana. La COVID-19 afectó profundamente la salud pública, las economías y el funcionamiento general de la sociedad. Sin embargo, la pandemia también puso de manifiesto la importancia de la adaptación y la resiliencia, ya que muchas personas y

sociedades se esforzaron por hacer frente a la crisis. Al mismo tiempo, la pandemia examinó el impacto ambiental de las sociedades y cómo se adaptaron para evitar catástrofes similares. El debate público, la investigación científica y las consideraciones políticas sobre el impacto ambiental de la pandemia aún están en curso. Sin embargo, se pueden resumir algunos puntos clave en cuanto al impacto ambiental de la sociedad y la adaptación de las sociedades.

La pandemia provocó un cambio drástico en la vida cotidiana y el funcionamiento social de las sociedades en 2020. Para hacer frente a la rápida propagación de la COVID-19 y su impacto en la salud pública, la mayoría de los países impusieron confinamientos, limitando la circulación de personas y el funcionamiento de empresas e instituciones. Estos cambios repentinos y drásticos redujeron drásticamente la contaminación y las emisiones del aire, el agua y los gases de efecto invernadero, proporcionando muchos "experimentos naturales" para los científicos. La crisis también brindó la oportunidad de reflexionar sobre las prácticas ambientales de las sociedades en su conjunto y sobre los comportamientos individuales (Chakraborty et al., 2023). De este modo, fue posible examinar el papel de la pandemia como perturbador ambiental para la adaptación y la resiliencia de la sociedad, así como el impacto ambiental inmediato y las prácticas resultantes en respuesta a la pandemia.

En general, la pandemia tuvo en gran medida efectos negativos en la salud ambiental de las sociedades y nuevas cargas. La pandemia mundial en curso debe considerarse como un posible impacto bidireccional, similar a las epidemias anteriores. Por un lado, las sociedades y los entornos han sido devastados y aún luchan contra los efectos sanitarios de la pandemia. Por otro lado, el impacto de la pandemia en el medio ambiente permitió una mejora temporal de la salud ambiental. Sin embargo, esa mejora del medio ambiente se vio parcialmente socavada por la aparición de prácticas de salud pública y comportamientos sociales de la "nueva normalidad". Al igual que en las epidemias anteriores de retorno de comportamientos sociales anteriores, sigue existiendo el mismo riesgo con respecto a las prácticas ambientales que vuelven a los comportamientos insostenibles anteriores a la pandemia.

Para evitar esta situación, la lección de las epidemias pasadas es aprovechar la mejora temporal del entorno social y tratar de mejorar las estrategias de adaptación resilientes para evitar desastres sociales en lo que respecta a la salud ambiental y considerar la salud de la sociedad en su conjunto, incluida la salud pública y ambiental. En este sentido, los grandes retos y oportunidades para lograr la sostenibilidad ambiental aún están en esta pospandemia en curso. Es fundamental reintegrar las preocupaciones medioambientales que se dejaron de lado socialmente durante la pandemia en los esfuerzos de recuperación y centrarse en la salud y la sostenibilidad del medio ambiente en su conjunto, junto con la salud pública de las

sociedades. La concienciación y la educación del público desempeñan un papel crucial en el éxito de la promoción del cambio o la adopción de prácticas sostenibles de la sociedad en su conjunto y de las personas que se ocupan tanto del medio ambiente como de la salud pública. En este sentido, se debe hacer hincapié en la salud ambiental como la salud holística de la sociedad que abarca la salud pública, ambiental y económica, en lugar de considerar cada salud de forma independiente.

Por lo tanto, la adaptación a las pandemias de COVID-19 debe abordarse de manera integral tanto para la salud pública como para la salud ambiental, evitando el camino del desarrollo social hacia el doble desastre, descuidando la salud ambiental como antes de las pandemias. El enfoque considera el debate público y el establecimiento de políticas a nivel mundial, nacional o regional y local como el contexto social, y examina la adaptación y la resiliencia durante las pandemias, abordando el impacto ambiental específico y las prácticas ambientales en respuesta a las pandemias en el contexto de la salud pública y la salud ambiental. Los puntos clave que se resumen aquí se centran en el debate público y el establecimiento de políticas a nivel mundial y nacional o regional. Sin embargo, también se observa que el debate público y el establecimiento de políticas a nivel local pueden considerar más directamente las situaciones locales y, por lo tanto, desempeñar un papel importante en la adaptación de las prácticas ambientales en respuesta a la pandemia.

Además de la resiliencia inherente demostrada por las comunidades locales, surgieron nuevas prácticas sostenibles en respuesta a los desafíos relacionados con la pandemia. La creciente conciencia del impacto ecológico y la necesidad de sostenibilidad fue demostrada por ONG, defensores del medio ambiente e incluso algunas empresas, aprovechando un enfoque más estrecho en la comunidad. Se hicieron esfuerzos para celebrar los ecosistemas locales y la biofilia, fomentar la vida de bajo impacto y promover la idea de "suficiente" como contrapeso al consumismo. La innovación en la gestión de residuos, el uso de la energía, la vida laboral y el consumo responsable se plantearon como adaptaciones eficaces que podrían adoptarse ampliamente. Los esfuerzos para aumentar la biodiversidad, la educación ambiental, el uso de huertos y tierras locales y la reducción de desechos fueron parte de la experimentación, el aprendizaje y el desarrollo de nuevas prácticas por parte de las comunidades (Bhakta Sharma et al., 2020).

Sobre la base de estudios de casos del Reino Unido y otros lugares, las comunidades implementaron iniciativas que podrían traducirse en prácticas sostenibles en la recuperación. Se fomentó la resiliencia de la comunidad a través de nuevos comportamientos, resolución de problemas, habilidades, cooperación, tecnología y localismo. Muchos desarrollos comunitarios posteriores a la Segunda Guerra Mundial tardaron décadas en integrarse

por completo, mientras que los experimentos e iniciativas de la pandemia pudieron desarrollarse en meses, pero solo si se les brindó el espacio para crecer. Hay que entender los retos a los que se enfrenta la promoción de prácticas sostenibles propugnadas antes de la pandemia, pero cuya prevalencia disminuyó en la recuperación (Chakraborty et al., 2023). También se explora cómo garantizar que la participación pública y la educación generen un cambio de comportamiento duradero. La esperanza es que este importante diálogo pueda llevar a los responsables políticos y a los gobiernos locales a considerar la sostenibilidad como una prioridad en la planificación futura. En última instancia, se argumenta que la salud, el medio ambiente y la resiliencia comunitaria están inextricablemente vinculados.

Respuestas políticas y gobernanza

En esta sección se investigan las respuestas políticas y las estrategias de gobernanza adoptadas durante la pandemia mundial. Como crisis inesperada y global, la pandemia mundial pone de relieve el papel fundamental de las medidas gubernamentales oportunas y eficaces para hacer frente a la crisis. Los gobiernos nacionales fueron los que respondieron de inmediato y desempeñaron un papel crucial en la gestión de los brotes, los impactos y las recuperaciones de la pandemia. Algunos países lograron aplanar las curvas de infección y minimizar las perturbaciones socioeconómicas, mientras que otros lucharon contra nuevos brotes y una profunda depresión socioeconómica. Por lo tanto, es importante revisar y analizar las diversas respuestas políticas de los diferentes países para extraer lecciones aprendidas para enfrentar mejor las futuras pandemias (Maccaro et al., 2023).

Las respuestas políticas a la pandemia mundial ofrecen importantes lecciones aprendidas para la resiliencia futura. Se destacan las estrategias de gobernanza y las iniciativas políticas que lograron fomentar la resiliencia. Debido a que el brote pandémico afectó profundamente a la salud pública, se argumentó que las respuestas de las políticas de salud eran la prioridad en la revisión y el análisis de las respuestas de las políticas. Sin embargo, la confianza pública en el gobierno afectó drásticamente la eficacia de las respuestas de las políticas de salud. Las estrategias eficaces de comunicación en materia de salud pública son cruciales para generar una confianza pública suficiente, lo que permite el cumplimiento de las respuestas de las políticas sanitarias. Por lo tanto, se adoptó una perspectiva más amplia al investigar las respuestas políticas y las estrategias de gobernanza adoptadas durante la pandemia, incluidas no solo las respuestas de política sanitaria, sino también las estrategias de gobernanza que lograron fomentar la confianza pública.

Al abordar la pandemia, las políticas fueron inherentemente complejas y requirieron una multiplicidad de acciones simultáneas en diferentes sectores, niveles y

agencias gubernamentales. Además, las acciones prescritas debían calibrarse en una serie de dimensiones. ¿Cómo maximizar la eficacia de las acciones minimizando al mismo tiempo sus costes sociales y económicos? ¿Cómo determinar los plazos y las secuencias de las acciones? ¿Cómo coordinar acciones en diferentes dominios de políticas? ¿Qué hacer cuando las acciones producen consecuencias inesperadas? Estas complejidades se vieron dramáticamente agravadas por las profundas incertidumbres sobre la epidemiología del virus y la eficacia socioeconómica de las medidas prescritas.

Por lo tanto, se examinó cómo se diseñaron las respuestas políticas y qué consideraciones guiaron su formulación, centrándose en la fase inicial de la pandemia. Se hace hincapié en las lecciones que podrían derivarse para mejorar las futuras respuestas de política a amenazas mundiales igualmente inesperadas. Al igual que muchos otros países, Australia no estaba preparada para la pandemia. Aunque existía un plan pandémico preparado por el gobierno de la Commonwealth, resultó inadecuado. ¿Qué conceptos, marcos o principios ayudaron a los gobiernos australianos a navegar el caos inicial? ¿Qué características sistémicas caracterizaron los mecanismos de gobernanza utilizados? ¿Cómo podrían ayudar estos hallazgos a pensar en un enfoque para construir un sistema de políticas más resiliente? Estas preguntas se abordaron reconociendo que las discrepancias temporales entre los brotes nacionales afectaban la disponibilidad de estudios comparativos.

Las estrategias de comunicación eficaces y el fortalecimiento de las asociaciones con organizaciones no gubernamentales contribuyeron en gran medida a mejorar el rendimiento de la gobernanza. A medida que los gobiernos se adaptaban a la rápida evolución de las situaciones, era necesario adaptar las respuestas de política. A menudo es difícil determinar cuál es el mejor curso de acción. La confianza en la comprensión de la epidemiología y la eficacia de las acciones propuestas impuso límites a las expectativas de la efectividad de prácticas particulares. No obstante, algunas respuestas de política llamaron la atención y justificaron una investigación más profunda. En cuanto a los países con entornos sociopolíticos comparables y trayectorias pandémicas similares, Australia y Nueva Zelanda tuvieron un éxito relativo en el aplanamiento de las curvas de infección. En Australia y Nueva Zelanda se adoptaron medidas de política estrictas desde el principio.

En las estrategias de gobernanza extraídas y en las consideraciones sobre lo que se requiere para prepararse mejor para futuras pandemias, se hace hincapié en lograr un equilibrio entre la preparación y la resiliencia. Aunque la preparación es necesaria, no debe considerarse suficiente. Un énfasis excesivo en la preparación podría dar lugar a un sistema de políticas que se centre estrictamente en procedimientos rutinarios imposibles de seguir en un brote nuevo. En cuanto a la modificación que

podría ayudar a construir sistemas de políticas más resilientes, se hace hincapié en la capacidad de ajustar las prácticas de manera intencionada, en lugar de diseñar de antemano los ajustes precisos necesarios. La resiliencia se relaciona con la capacidad de los sistemas para absorber las perturbaciones y los cambios y aun así mantener el control sobre su función.

El papel fundamental del ajuste se pone de relieve en el examen de las respuestas de política a los shocks. Las respuestas a las medidas deben considerarse como una serie de ajustes a los acuerdos anteriores. Debido a que un nuevo shock inevitablemente hace que las políticas existentes sean imperfectas, se requerirán ajustes para hacer frente a las consecuencias imprevistas. Los sistemas deben diseñarse para facilitar dichos ajustes. Se llamó la atención sobre cómo, en respuesta a la pandemia, los ajustes de los acuerdos de política de salud se vieron exacerbados por los esfuerzos de reforma de una compleja combinación de sistemas estatales y nacionales, a menudo muy interrelacionados. Las unidades de gobierno al margen de los acuerdos de política preexistentes desempeñaron un papel claro en el ajuste del sistema y fortalecieron las asociaciones con organizaciones no gubernamentales.

Se sugieren varios conceptos especulativos y principios rectores para su consideración en el diseño de futuros sistemas de política, lo que facilita el ajuste a los shocks. Se hace hincapié en la necesidad de codiseñar la capacidad sistémica de ajuste. Los ajustes no ocurrirán a menos que se persigan activamente. En la actualidad, existe capacidad de ajuste en la consideración de los enfoques que guían la forma en que se realizarán los ajustes. Se necesita una comprensión sólida de cómo los choques afectan a un sistema para saber qué ajustes hacer. Cuando la complejidad sistémica es grande, el efecto de los shocks en un sistema puede ser incierto; Puede ser difícil evaluar qué ajustes específicos se requieren. Se necesita una estrategia para garantizar que los cambios se puedan acomodar a medida que evolucionan los sistemas. Deben desarrollarse mecanismos que promuevan el aprendizaje continuo y una mayor conciencia del sistema.

Del mismo modo, podría señalarse a la atención qué cambios se requieren en los sistemas de política para hacer frente a nuevas perturbaciones en el futuro. Un compromiso más firme con la formulación de políticas eficaces es fundamental para garantizar que los mejores sistemas posibles hagan frente a las amenazas mundiales inesperadas. Sin ese compromiso, se corre el peligro de que, una vez superada la crisis actual, la atención vuelva a centrarse en otros asuntos, con el resultado de que se olviden progresivamente importantes lecciones aprendidas.

En la lucha contra la pandemia, la cooperación internacional ha sido una base importante para la resiliencia a nivel individual, organizacional, social y nacional. Las naciones, los líderes nacionales, las

organizaciones internacionales y las comunidades han colaborado para contener el virus, gestionar el pánico, garantizar alimentos y suministros médicos, ayudarse mutuamente y hacer frente a la recesión social y económica. Sin embargo, si bien esta catástrofe global ha desencadenado olas de cooperación y solidaridad externas, los desafíos de la cooperación internacional en medio de la pandemia son formidables. La acción coordinada sigue siendo un desafío. Algunas naciones se negaron a compartir recursos vitales. Si bien pidieron un cese global de los viajes y movimientos, algunas naciones insistieron en cerrar las fronteras y restringir la movilidad. En la prisa por adquirir suministros, las naciones no mostraron confianza, transparencia ni solidaridad (Sun et al., 2021). En cambio, acumularon recursos y acumularon preocupaciones, lo que llevó a enfrentamientos en las relaciones bilaterales. Muchas naciones exportadoras de alimentos restringieron las exportaciones agrícolas, lo que provocó temores de escasez de alimentos en los países vulnerables. Del mismo modo, las grandes disparidades en la riqueza han obstaculizado la coordinación mundial de las campañas de vacunación. Algunas naciones reservan gran parte de la producción de vacunas para la distribución nacional, mientras que las naciones pobres han recibido pocas dosis. Por lo tanto, la (in)seguridad sanitaria mundial es paralela a la (in)seguridad económica mundial. La interdependencia del mundo ha fomentado la aparición y propagación de riesgos colectivos y vulnerabilidades sistémicas.

Sin embargo, ha habido asociaciones e iniciativas exitosas que mejoraron la resiliencia en medio de la pandemia a nivel mundial. Las turbulencias provocadas por la pandemia han estimulado los esfuerzos para reforzar la cooperación internacional. Cabe señalar que los comités empresariales, las coaliciones de múltiples partes interesadas y las alianzas de naciones han coordinado acciones a nivel mundial, regional y nacional para promover la salud, mantener abiertas las cadenas de suministro, ayudar a las naciones en desarrollo y buscar una recuperación verde de la pandemia (AlKhalidi et al., 2021). Los estudios de percepción pública sugieren que, a pesar de la avalancha de desinformación, el pánico y la desconfianza generalizada en los gobiernos, gran parte de la comunidad se ha comprometido con los esfuerzos públicos de mitigación. Las personas han tomado precauciones para reducir la posibilidad de infección y proteger a los vulnerables. La acción comunitaria de base ha florecido para llenar los vacíos dejados por los gobiernos. Los hallazgos sugieren que la capacidad de la comunidad para responder y adaptarse de manera proactiva a los riesgos para la salud depende de la experiencia previa, las normas sociales y la percepción del riesgo para la salud. La contención de la pandemia de COVID-19 exige un esfuerzo por compartir de manera flexible los conocimientos y las mejores prácticas a través de las fronteras, las comunidades, las naciones y las

regiones. Como muestran las recientes pandemias históricas, aunque devastadoras, podrían ser fundamentales para el progreso de la ciencia, la tecnología y la humanidad.

Conclusiones

A medida que las sociedades emergen de los desafíos sin precedentes presentados por la pandemia mundial, han evolucionado de innumerables maneras. Las principales conclusiones extraídas de este debate sobre la adaptación y la resiliencia durante la pandemia ponen de relieve cómo las comunidades han aplicado las lecciones aprendidas para navegar por caminos nuevos e inciertos hacia adelante. Se hace hincapié en la importancia de mirar hacia atrás en las experiencias para extraer aprendizajes que puedan mejorar la preparación para futuras crisis (Wernli et al., 2021). En el centro de estas consideraciones se encuentra el discurso sobre la adaptabilidad y la resiliencia, es decir, la capacidad de adaptarse al cambio y la disrupción, al tiempo que se conservan la identidad y la función fundamentales. Estas cualidades son esenciales para que los individuos, las comunidades y los sistemas puedan hacer frente a la disrupción, la incertidumbre y la complejidad. Como tal, la resiliencia ha sido fundamental para las respuestas políticas y de planificación a la pandemia en paisajes muy variados. La tecnología, la salud y el bienestar se identifican como tres sistemas que dan forma e impulsan las respuestas de adaptación y resiliencia. A su vez, la comunidad, la política y la educación se postulan como mecanismos para fomentar la adaptación y la resiliencia dentro de estos sistemas (Zabaniotou, 2020). Estas consideraciones no pretenden ser prescriptivas, sino una contribución a un discurso más amplio sobre la mejor manera de ir más allá de los efectos de la recuperación y el bálsamo de la pandemia, para repensar y remodelar los futuros. Las lecciones aprendidas a lo largo del debate serán más efectivas si se consideran como parte de un enfoque integrado y holístico que abarque los sistemas de salud, ambientales y socioeconómicos. Abordar los desafíos y la disrupción de la sociedad requiere previsión, flexibilidad y pensamiento innovador para considerar los impactos de múltiples sistemas. A este respecto, un enfoque de sistemas integrados debería dar forma a las instituciones futuras para mejorar la resiliencia como una propiedad emergente de los sistemas complejos. Los sistemas sociales, sanitarios y educativos tendrán que integrarse y cooperar mejor a través de las fronteras para considerar las interrupciones y los desafíos de manera holística. En última instancia, la disrupción también puede proporcionar oportunidades de crecimiento y transformación hacia futuros más deseables. Por lo tanto, el enfoque no debe estar únicamente en volver a la "normalidad", sino en repensar y remodelar lo que se considera mejor o más deseable.

Para concluir, se extraen las principales conclusiones de este debate sobre la resiliencia y la adaptación durante la pandemia para dar énfasis. La resiliencia, la adaptación y la sostenibilidad son conceptos entrelazados para superar las crisis (Wernli et al., 2021). El apoyo comunitario y las redes sociales son cruciales para la resiliencia colectiva (Zabaniotou, 2020). Las innovaciones tecnológicas son herramientas esenciales en la caja de herramientas de adaptación. Estos puntos clave resumen una investigación en profundidad de los impactos y las respuestas a la pandemia como base para utilizar los hallazgos y las reflexiones para informar los esfuerzos futuros de gestión de crisis. Como comunidad mundial, se han aprendido lecciones importantes sobre la eficacia de las políticas. Sin embargo, la integridad académica y la transparencia están en riesgo cuando se prioriza excesivamente la cooperación internacional. Es fundamental prestar atención a los desafíos de salud mental a lo largo de los altibajos de la pandemia. La mayoría de los países estaban mal preparados para una pandemia, pero es posible aprender de las experiencias pasadas. Mantenerse alerta y adaptable es vital para estar mejor preparados para futuras crisis. Por último, la resiliencia es un viaje, no un destino, y requiere un compromiso, una cooperación y una co-creación continuos en todos los sectores.

Referencias Bibliográficas

- AlKhalidi, M., James, N., Kumar Chattu, V., Ahmed, S., Meghari, H., Kaiser, K., IJsselmuiden, C., & Tanner, M. (2021). Rethinking and strengthening the Global Health Diplomacy through triangulated nexus between policy makers, scientists and the community considering COVID-19 global crisis. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8041471/>
- Bhakta Sharma, H., Raja Vanapalli, K., Shankar Cheela, V. R., Prakash Ranjan, V., Kumar Jaglan, A., Dubey, B., Goel, S., & Bhattacharya, J. (2020). Challenges, opportunities, and innovations for effective solid waste management during and post COVID-19 pandemic. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7362850/>
- Chakraborty, P., Kumar, R., Karn, S., Kumar Srivastava, A., & Mondal, P. (2023). The long-term impact of coronavirus disease 2019 on environmental health: a review study of the bi-directional effect. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9976686/>
- Farah, E., El Bizri, M., Day, R., Matai, L., Horne, F., P. Hanna, T., Armstrong, D., Marlin, S., Jérôme, O., R. Brenner, D., Cheung, W., Radvanyi, L., Villalba, E., Leon, N., Cohen, C., Chalifour, K., Burkes, R., Gill, S., Berry, S., S. Sheffield, B., Fralick, P., & D. Stein, B. (2022). Report from the Ready for the Next Round Thought-Leadership Roundtables on Building Resilience in Cancer Care and Control in Canada-Colorectal Cancer Canada; 2021. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8947543/>
- Galy, A., Chênevert, D., Fouquereau, E., & Groulx, P. (2023). Toward a new conceptualization of resilience at work as a meta-construct? <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC10538716/>
- Kaye-Kauderer, H., H. Feingold, J., Feder, A., Southwick, S., & Charney, D. (2021). Resilience in the age of COVID-19. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7889840/>
- Khalil, M., Mataria, A., & Ravaghi, H. (2022). Building resilient hospitals in the Eastern Mediterranean Region: lessons from the COVID-19 pandemic. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9226464/>
- Li, F., Gu, C., Hu, Y., Vandermause, R., F. Fish, A., Zhou, Z., Yuan, X., Zhou, Q., Zhu, J., & Lou, Q. (2023). For the Good of the People: an interpretive analysis of Chinese volunteerism in the critical matter of care at the start of the pandemic. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC10348040/>
- Maccaro, A., Audia, C., Stokes, K., Masud, H., Sekalala, S., Pecchia, L., & Piaggio, D. (2023). Pandemic Preparedness: A Scoping Review of Best and Worst Practices from COVID-19. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC10530798/>
- María Fernández-Batanero, J., Montenegro-Rueda, M., Fernández-Cerero, J., & Tadeu, P. (2022). Online education in higher education: emerging solutions in crisis times. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9364665/>
- McCartan, C., Adell, T., Cameron, J., Davidson, G., Knifton, L., McDauid, S., & Mulholland, C. (2021). A scoping review of international policy responses to mental health recovery during the COVID-19 pandemic. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8022299/>
- McCollum, R., Zaizay, Z., Dean, L., Watson, V., Frith, L., Alhassan, Y., Kollie, K., Piotrowski, H., Bates, I., Anderson de Cuevas, R., Harris, R., Chowdhury, S., Berrian, H., Solunta Smith, J., Seekey Tate, W., El Hajji, T., Ozano, K., Hastie, O., Parker, C., Kollie, J., Zawolo, G., Ding, Y., Dacombe, R., Taegtmeier, M., & Theobald, S. (2022). Qualitative study exploring lessons from Liberia and the UK for building a people-centred resilient health systems response to COVID-19.

- <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9344595/>
- Perez-Brumer, A., Balasa, R., Doshi, A., Brogdon, J., Doan, T., & E. Oldenburg, C. (2022). COVID-19 Related Shifts in Social Interaction, Connection, and Cohesion Impact Psychosocial Health: Longitudinal Qualitative Findings from COVID-19 Treatment Trial Engaged Participants. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9871865/>
- Principi, A., Lucantoni, D., Quattrini, S., Di Rosa, M., & Soggi, M. (2022). Changes in Volunteering of Older Adults in the Time of the COVID-19 Pandemic: The Role of Motivations. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9689984/>
- Procentese, F., Gatti, F., Rochira, A., Tzankova, I., Di Napoli, I., Albanesi, C., Aresi, G., Compare, C., Fedi, A., Gattino, S., Guarino, A., Marta, E., & Marzana, D. (2022). The selective effect of lockdown experience on citizens' perspectives: A multilevel, multiple informant approach to personal and community resilience during COVID-19 pandemic. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9538720/>
- Ramkissoon, H. (2021). Place Affect Interventions During and After the COVID-19 Pandemic. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8476834/>
- Rasul, G., Karki Nepal, A., Hussain, A., Maharjan, A., Joshi, S., Lama, A., Gurung, P., Ahmad, F., Mishra, A., & Sharma, E. (2021). Socio-Economic Implications of COVID-19 Pandemic in South Asia: Emerging Risks and Growing Challenges. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8022444/>
- Richter, I., Avillanosa, A., Cheung, V., Ching Goh, H., Johari, S., Kay, S., Maharja, C., Hà Nguyễn, T., Pahl, S., Sugardjito, J., Sumeldan, J., van Nguyen, Q., Thuc Vu, H., Nur Syazana Wan Mohamad Ariffin, W., & C. Austen, M. (2021). Looking Through the COVID-19 Window of Opportunity: Future Scenarios Arising From the COVID-19 Pandemic Across Five Case Study Sites. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7654297/>
- S. Baldwin, D., Gordon, R., & Marlowe, K. (2021). The roles of a psychiatrist in the COVID-19 pandemic. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7826010/>
- Salehi, S., J. Ballen, C., Bolander Laksov, K., Ismayilova, K., Poronnik, P., M. Ross, P., Tzioumis, V., & Wieman, C. (2023). Global perspectives of the impact of the COVID-19 pandemic on learning science in higher education. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC10703257/>
- Samutachak, B., Ford, K., Tangcharoensathien, V., & Satararaji, K. (2023). Role of social capital in response to and recovery from the first wave of COVID-19 in Thailand: a qualitative study. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9871865/>
- Sayed, T., Malan, H., & Fourie, E. (2024). Exploring the associations between resilience and psychological well-being among South Africans during COVID-19. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC10898365/>
- Sun, Y., Liu, T., Ye, T., & Shi, P. (2021). Coordination and Cooperation are Essential: A Call for a Global Network to Enhance Integrated Human Health Risk Resilience Based on China's COVID-19 Pandemic Coping Practice. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8314021/>
- T. O'Neill, R. (2021). Reacting to crises: The COVID-19 impact on biostatistics/epidemiology. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7654297/>
- Wei, X., Li, L., & Zhang, F. (2021). The impact of the COVID-19 pandemic on socio-economic and sustainability. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8282265/>
- Wernli, D., Clausin, M., Antulov-Fantulin, N., Berezowski, J., Biller-Andorno, N., Blanchet, K., Böttcher, L., Burton-Jeangros, C., Escher, G., Flahault, A., Fukuda, K., Helbing, D., D Jaffé, P., Sogaard Jørgensen, P., Kaspiarovich, Y., Krishnakumar, J., John Lawrence, R., Lee, K., Léger, A., Levrat, N., Martischang, R., M Morel, C., Pittet, D., Stauffer, M., Tediosi, F., Vanackere, F., Vassalli, J. D., Wolff, G., & Young, O. (2021). Building a multisystemic understanding of societal resilience to the COVID-19 pandemic. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8300552/>
- Zabaniotou, A. (2020). A systemic approach to resilience and ecological sustainability during the COVID-19 pandemic: Human, societal, and ecological health as a system-wide emergent property in the Anthropocene. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7367803/>
- Zimmerling, A. & Chen, X. (2021). Innovation and possible long-term impact driven by COVID-19: Manufacturing, personal protective equipment and digital technologies. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9754673/>